

**OR
CAM**

ORQUESTA Y
CORO DE LA
COMUNIDAD
DE MADRID



Evencio Castellanos 28

Evencio Castellanos



Diseño: Alberto Corazón

EVENCIO CASTELLANOS YUMAR (1915-1984)

EVENCIO CASTELLANOS Y LA MÚSICA NACIONAL VENEZOLANA

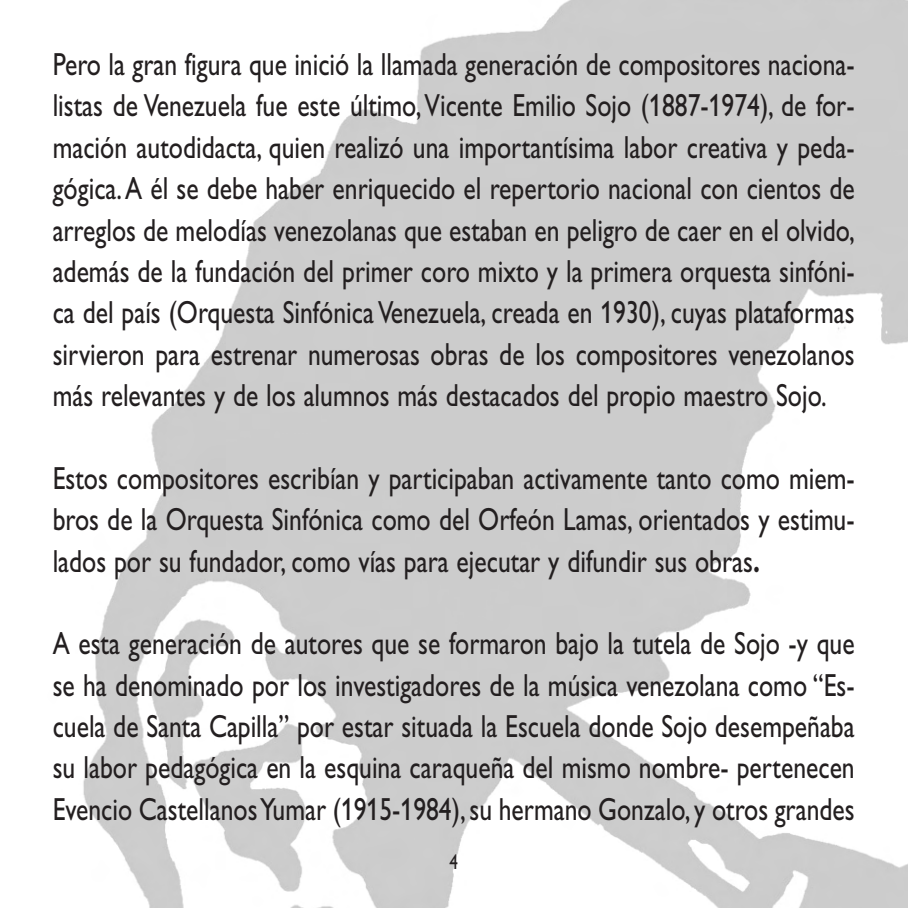
La relación entre la música contemporánea de concierto y la música popular es una realidad que siempre ha estado vigente en los países de América Latina, especialmente en el pasado siglo XX; y también ha sido un camino válido para el reencuentro con un verdadero lenguaje creativo de sus compositores y para la búsqueda de sus raíces y su identidad. Esta constante relación ha servido para acercar la música erudita a los nuevos públicos, sobre todo a los más jóvenes y, en el campo profesional de los músicos, un medio atractivo para encontrar nuevos caminos de la composición en las próximas generaciones.

Para entender la relación que existe entre la música popular y folclórica y la música contemporánea venezolana, hay que remontarse a sus orígenes, desde

los tiempos de la etapa colonial, cuando la música popular tuvo su espacio en el medio cultural y social venezolano.

Hacia mediados del siglo XIX se habían introducido géneros como la *danza*, la *contradanza*, la *polca*, el *minuet*, la *mazurca* y el *vals* que fueron utilizados no sólo por los compositores de Venezuela, sino también por muchos creadores de los demás países del área.

Particularmente en Venezuela el género del *vals*, de tradición naturalmente europea, adquirió una personalidad tan especial y propia, que lo distinguió radicalmente del antecesor europeo. Y con el llamado “vals venezolano”, fue la vía por la que más se acercó lo popular nacional a la música académica. Por eso a partir del desarrollo del *vals*, la identificación del compositor venezolano con los ritmos y melodías de su pueblo se hace más intensa que en otros países latinoamericanos. La generación inicial de músicos que en el siglo XX enriqueció esta unión del elemento popular con el académico, estuvo integrada por importantes figuras como José Antonio Calcaño, Juan Vicente Lecuna, Juan Bautista Plaza, Moisés Moleiro y Vicente Emilio Sojo.

A faint, light gray silhouette of the map of Venezuela is visible in the background of the page, centered behind the text.

Pero la gran figura que inició la llamada generación de compositores nacionalistas de Venezuela fue este último, Vicente Emilio Sojo (1887-1974), de formación autodidacta, quien realizó una importantísima labor creativa y pedagógica. A él se debe haber enriquecido el repertorio nacional con cientos de arreglos de melodías venezolanas que estaban en peligro de caer en el olvido, además de la fundación del primer coro mixto y la primera orquesta sinfónica del país (Orquesta Sinfónica Venezuela, creada en 1930), cuyas plataformas sirvieron para estrenar numerosas obras de los compositores venezolanos más relevantes y de los alumnos más destacados del propio maestro Sojo.

Estos compositores escribían y participaban activamente tanto como miembros de la Orquesta Sinfónica como del Orfeón Lamas, orientados y estimulados por su fundador, como vías para ejecutar y difundir sus obras.

A esta generación de autores que se formaron bajo la tutela de Sojo -y que se ha denominado por los investigadores de la música venezolana como “Escuela de Santa Capilla” por estar situada la Escuela donde Sojo desempeñaba su labor pedagógica en la esquina caraqueña del mismo nombre- pertenecen Evencio Castellanos Yumar (1915-1984), su hermano Gonzalo, y otros grandes

que no pueden dejar de mencionarse como Antonio Estévez, Ángel Sauce, Antonio Lauro, Carlos Figueredo, Blanca Estrella, José Clemente Laya, José Luis Muñoz, Raimundo Pereira, Modesta Bor e Inocente Carreño.

La “Escuela de Santa Capilla” dominó el escenario musical de Venezuela hasta mediados de los años sesenta. Algunos de los músicos formados en sus aulas, discípulos del Maestro Sojo y de otros eminentes hombres, alcanzaron relevancia nacional e internacional. De esta experiencia de corte eminentemente nacionalista, surgieron obras de enorme arraigo venezolano con calidad internacional. Entre los grandes ejemplos del nacionalismo musical venezolano del siglo XX, destacan las obras *Obertura festiva*, *Bordoneo*, *Solo de marimba endecha* y *Quirpa* para guitarra de Vicente Emilio Sojo; *Fuga criolla*, *El picacho abrupto*, *El Curruchá*, *Vigilia*, *Pico-Pico* y *Campanas de Pascua* de Juan Bautista Plaza; de Evencio Castellanos la *Suite avileña*, *Santa Cruz de Pacairigua*; la *Cantata criolla*, *Mediodía en el llano*, *Mata del ánima sola*, *Concierto para orquesta* y 17 piezas infantiles para piano, de Antonio Estévez; *Suite margariteña*, *La Ciudad de los Techos Rojos*, suites para orquesta, *Gota de breve rocío*, *Obertura galleguiana* y *Poema a Carabobo* de Inocente Carreño; de Antonio Lauro, Na-

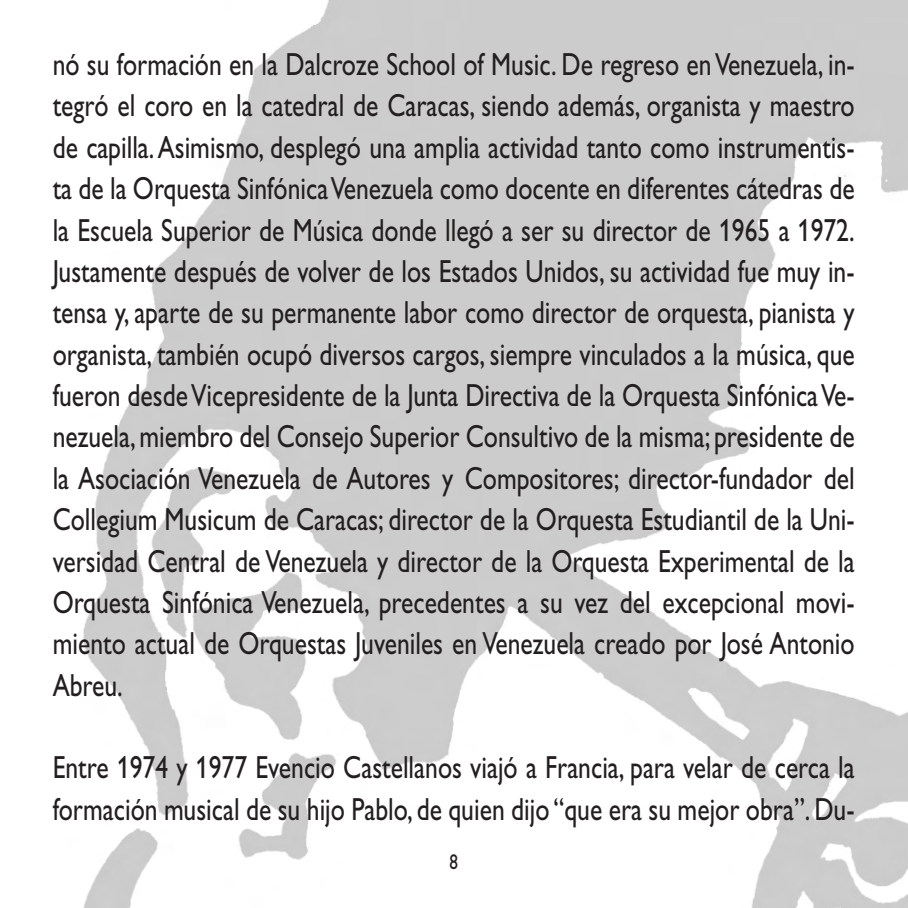
talia, Yacambú y vales diversos para guitarra; Giros negroides, Concierto para guitarra y Misterio de Navidad; la Suite caraqueña, Imitación y antelación fugaz de Gonzalo Castellanos; y de Modesta Bor sus Son venezolano, Obertura sinfónica, Genocidio, Manchas sonoras, Acuarelas y Concierto para piano y orquesta.

Y esta experiencia nacionalista tuvo su repercusión en las masas poblacionales de Venezuela, gracias a otras vías de difusión “civilizadoras” como fue el caso de una de las más hermosas iniciativas que hayan existido en ese país: la creación de la Emisora Cultural Caracas, fundada por Humberto Peñaloza quien, además de haber sido un exitoso profesional y un pionero empresarial, fue un venezolano humanista, defensor de las artes y connotado intelectual. Esta radio emisora se propuso, desde el inicio, difundir la buena música clásica y las actividades culturales venezolanas, en frecuencia modulada, sin la interrupción de éstas por una publicidad incongruente con sus propósitos. En dicha emisora el oyente venezolano pudo escuchar, quizás por primera vez, *La cantata criolla* de Antonio Estévez, *El río de las siete estrellas* de Evencio Castellanos, o la *Margariteña* de Inocente Carreño.

EVENCIO CASTELLANOS nació en el Estado de Miranda, en el seno de una familia, en la que Pablo, su padre, fue organista y compositor, maestro de capilla de diferentes iglesias de la capital venezolana y de la Catedral de Caracas hasta 1958, año de su muerte. Evencio, el hijo mayor, inició sus estudios musicales con él, formándose también como organista, compositor y director de coros y orquesta, además de ser pianista. Al morir Pablo fue Evencio quien le sustituyó en el cargo.

Justamente en 1930 el gran Juan Bautista Plaza, por entonces maestro de capilla de la catedral, lo llamó a tocar y fue allí donde le escuchó Vicente Emilio Sojo, que le propuso inscribirse como alumno en su escuela de Santa Capilla.

En Santa Capilla, además de estudiar Composición con Vicente Emilio Sojo de 1938 a 1944, Evencio estudió Canto, Violonchelo, Historia de la Música y Armonía. Se graduó ejecutando como solista su *Concierto en la mayor para piano y orquesta* (1945) bajo la dirección de su hermano Gonzalo, al frente de la Orquesta Sinfónica Venezuela. Ya en 1938 Castellanos había comenzado su carrera como organista y pianista, y ocho años después se inició como director de orquesta. En 1948 ganó una beca del Ministerio de Educación y se marchó a Nueva York, donde realizó estudios de perfeccionamiento de Piano y culmi-



nó su formación en la Dalcroze School of Music. De regreso en Venezuela, integró el coro en la catedral de Caracas, siendo además, organista y maestro de capilla. Asimismo, desplegó una amplia actividad tanto como instrumentista de la Orquesta Sinfónica Venezuela como docente en diferentes cátedras de la Escuela Superior de Música donde llegó a ser su director de 1965 a 1972. Justamente después de volver de los Estados Unidos, su actividad fue muy intensa y, aparte de su permanente labor como director de orquesta, pianista y organista, también ocupó diversos cargos, siempre vinculados a la música, que fueron desde Vicepresidente de la Junta Directiva de la Orquesta Sinfónica Venezuela, miembro del Consejo Superior Consultivo de la misma; presidente de la Asociación Venezuela de Autores y Compositores; director-fundador del Collegium Musicum de Caracas; director de la Orquesta Estudiantil de la Universidad Central de Venezuela y director de la Orquesta Experimental de la Orquesta Sinfónica Venezuela, precedentes a su vez del excepcional movimiento actual de Orquestas Juveniles en Venezuela creado por José Antonio Abreu.

Entre 1974 y 1977 Evencio Castellanos viajó a Francia, para velar de cerca la formación musical de su hijo Pablo, de quien dijo “que era su mejor obra”. Du-

rante su estancia Evencio ofreció conciertos de órgano en las catedrales de Notre Dame de París y de Chartres. De regreso en Caracas y a pesar de sus problemas de salud, fue asesor musical del Instituto Latinoamericano de Investigaciones y Estudios Musicales Vicente Emilio Sojo. A lo largo de su trayectoria musical, Evencio Castellanos obtuvo diversos galardones y reconocimientos. En tres ocasiones obtuvo el Premio Nacional de Música, primero en 1954 por su poema sinfónico *Santa Cruz de Pacairigua*; después en 1962 por su oratorio profano *El Tirano Aguirre* y por último en 1981, en reconocimiento a su fructífera labor.

Merece destacar que a través de sus ejecuciones y arreglos, Evencio Castellanos impuso un estilo pianístico brillante, expresado en sus recopilaciones y armonizaciones de muchos vales venezolanos de salón. Esta importante labor la realizó como pianista, difundiendo la literatura valsística venezolana de los siglos XIX y XX con arreglos magistrales de los que han quedado memorables grabaciones y publicaciones, en las que se hacen evidentes sus dotes pianísticas y su talento, que lo hicieron merecedor de un reconocimiento nacional e internacional.

PRESENCIA NACIONALISTA EN LA OBRA DE EVENCIO CASTELLANOS

La obra del compositor Evencio Castellanos tiene dos vertientes fundamentales: la de un evidente carácter nacionalista y la puramente religiosa, porque fue además un hombre de fuerte arraigo religioso y toda su vida giró en torno a su devoción por esa fe desde su infancia junto a su tío, el también músico Padre Yumar y después con su padre, dejando a la posteridad un abundante catálogo de música religiosa. Se mantuvo en su cargo de Maestro de Capilla de la catedral de Caracas hasta 1966, año en que renunció por su inconformidad ante las nuevas directrices de la liturgia en castellano.

Sin embargo, sus obras de carácter nacionalista le han colocado entre los más destacados compositores venezolanos del siglo pasado reciente, aunque en paralelo también se dedicó a la creación de sus obras con temática religiosa. De ellas merece destacar la *Misa Ave Maris Stella*, de 1953, contemporánea con *El río de las siete estrellas* (1946), la *Suite avileña* (1947) o la suite *Santa Cruz de Pacairigua* (fecha en 1954), todas de un marcado aliento nacionalista.

Precisamente por pertenecer Evencio Castellanos al primer grupo de alumnos de Vicente Emilio Sojo, llegó a tener una comunión total de ideales nacionalistas con su maestro, al que se mantuvo más cercano hasta el final de su vida, compartiendo el trabajo diario.

La primera obra en que aparece esa estética nacionalista, aunque de una forma tímida, fue en su *Concierto en la mayor para piano y orquesta*, de morfología tradicional y con el que ya referimos se graduó en 1945.

Su primer movimiento está estructurado a partir de un tema que le proporcionara el maestro Sojo y durante su audición se advierten sonoridades y giros melódicos que evocan el lenguaje del arpa popular venezolana, mientras que en el segundo movimiento el piano solista asume con efectividad el rasgueo y el melodismo propios de las guitarras utilizadas por aquellos músicos que tocaban la guitarra en Caracas durante las noches de típicas serenatas hacia finales del siglo XIX y principios del XX. El último movimiento se basa en temas tradicionales navideños de Venezuela.

Pero la obra en que verdaderamente se plasman los ideales nacionalistas del compositor es *El río de las siete estrellas* (1946) subtítulo *Canto al Orinoco*,

la que escribió basándose en el poema homónimo del poeta Andrés Eloy Blanco.

Del año siguiente es la *Suite avileña*, otra de las obras basadas en motivos tradicionales cuyo título hace expresa alusión a El Ávila, montaña de la cordillera que separa la ciudad de Caracas de la costa. Consta de cuatro partes bien diferenciadas a saber:

I. *Avileña*, sobre temas populares provenientes de los cantos de las vendedoras de flores en la mañana caraqueña.

II. *La ronda de niños*, que se construyó sobre canciones del repertorio infantil tradicional de Venezuela, tales como el conocido *Paloma blanca*.

III. *Nocturnos*, es un típico y amplio abanico de cantos tradicionales venezolanos, donde su trazado melódico evoca a las serenatas; los cantos de ordeño, el ritmo de joropo y hasta por su alusión melódica al himno nacional del país.

IV. *Navidad*, construida sobre temas casi citados de danzas y cantos navideños populares o *aguinaldos*. Para más curiosidad tipicista incluye el *Adeste Fideles* en ritmo de aguinaldo venezolano. Esta cuarta parte es una síntesis de tradicionalidad como base de la nacionalidad; cuyos conceptos se refuerzan por la prolijidad de las mencionadas alusiones melódicas.

Antes de hacer referencia a la obra *Santa Cruz de Pacairigua*, compuesta con anterioridad, procede referirse al oratorio profano *El tirano Aguirre*, de 1962 y con la que Evencio Castellanos concluye triunfalmente su producción de gran aliento.

Basado en un texto de Isaac Pardo y de gran extensión –rozando las dos horas de música– *El tirano Aguirre* describe las andanzas del tirano homónimo, un caudillo libertario del siglo XVI que se levantó contra el rey de España y va sembrando el terror a su paso por distintas regiones venezolanas sin poder alcanzar su objetivo de llegar a Perú, pues al arribar a Barquisimeto, muere a manos de sus propios seguidores, quienes le decapitaron después. Su impronta terrorífica lo lleva a matar de puñaladas a su propia hija para que no lo hicieran los partidarios del rey. Según la leyenda po-

pular, desde entonces el alma del tirano Aguirre pena errante sobre la tierra que tanto hizo sufrir.

Obra trágica donde las haya, en ella abundan los motivos rítmicos y melódicos de los cantos provenientes de las culturas indígenas venezolanas, así como alusiones a cantos provenientes del universo sonoro español.

Por su dimensión y tratamiento dramático se aproxima a una ópera, al punto que hasta el mismo compositor comentó en una oportunidad: “Algún día este oratorio será considerado como una ópera”.

El tirano Aguirre se estrenó cinco años después, interpretada por la Orquesta Sinfónica Venezuela bajo la dirección de Ángel Sauce, los Coros de la Electricidad de Caracas y Coral Venezuela; y por los cantantes, entre los que se contó con el mismísimo Antonio Lauro (bajo), Yolanda Cavalieri (soprano), Aurora Cipriani (mezzosoprano), Elio Malfatti (tenor) y Ramón Iriarte como solistas, en el Aula Magna de la Universidad Central.

SANTA CRUZ DE PACAIRIGUA

Bajo esa advocación fue construida la iglesia de Guatire, una población cercana a Caracas y es un tributo a sus habitantes ya que allí nació su maestro Vicente Emilio Sojo, quien influía en los discípulos hasta en sus preferencias, pues Evencio Castellanos acompañaba a Sojo en sus viajes. Por esta obra, de un poco más de quince minutos y fechada en 1954, el Concejo Municipal de Guatire le otorgó una Medalla de Oro dos años después.

Su primer movimiento, *allegro*, describe la alegría del pueblo en su tradicional fiesta de San Pedro, donde los negros bailan al ritmo de los tambores. Al frente de todos va el bailarín principal disfrazado de María Ignacia con peluca de largas trenzas.

La prueba de su carácter descriptivo llega a un punto tal, que las campanas de la orquesta suenan con la afinación del *cuatro* venezolano (la, re, fa sostenido, si) en un tiempo *andante*. Le sigue un *allegretto* donde se evoca el *vals* y se hace alusión a una canción del compositor Henrique de León, que había sido maestro de Régulo Rico y este a su vez de V. E. Sojo.

El segundo movimiento evoca nuevamente la música negra con motivos de la fiesta de San Juan y de la Salve. Y después de hacer alusiones a la fiesta de diablos del Corpus Christi, recuerda la *quirpa*, una especie derivada del joropo. Concluye en un *allegro* frenético intentando describir la fiesta de los negros en la noche.

Santa Cruz de Pacairigua es un poema sinfónico denso pero hermoso, muy cargado de nacionalismo venezolano, por ello ha sido una de las obras más difundidas del compositor Evencio Castellanos, quien la dirigió en su estreno.

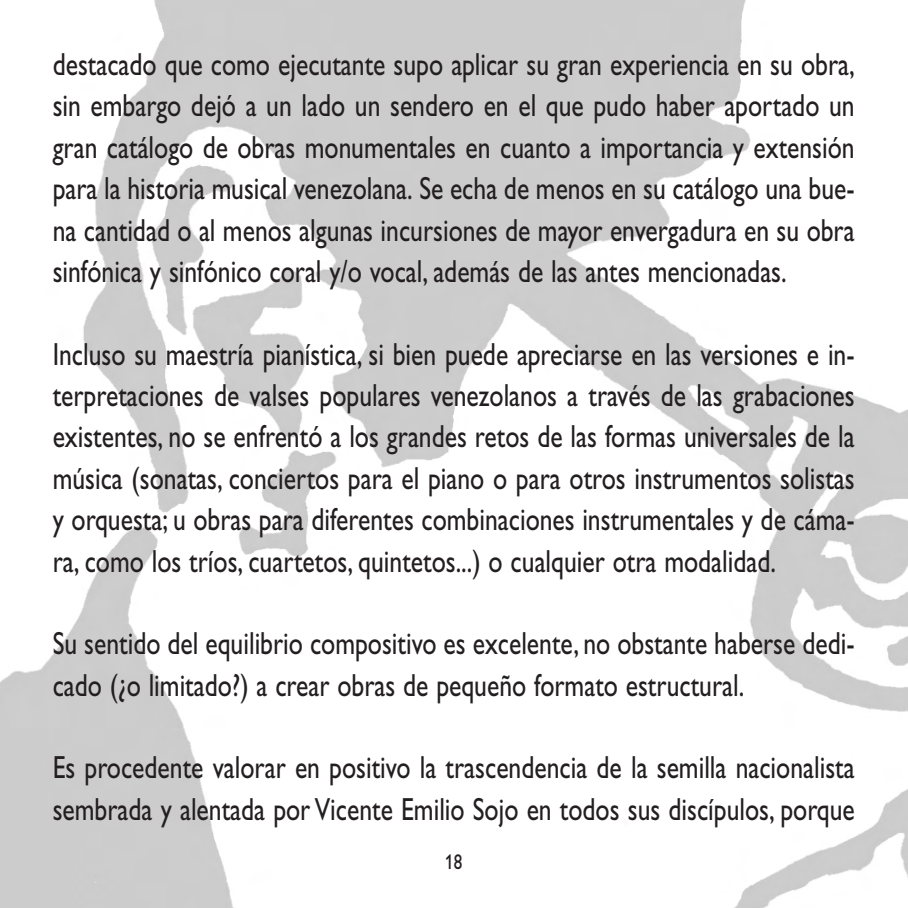
En 2002 fue incluida en uno de los conciertos con que la Orquesta Sinfónica de Salta debutó en el Teatro Colón de Buenos Aires; fue uno de los platos fuertes de la Orquesta Sinfónica de Venezuela durante una gira por Italia en 2005, el mismo año en que la Orquesta Filarmónica Nacional había protagonizado un homenaje en la prestigiosa sala de conciertos José Félix Ribas del Teatro Teresa Carreño, bajo la dirección de su hijo y pupilo, el destacado director y organista Pablo Castellanos. En este concierto homenaje también se incluyeron otras obras significativas del compositor, como la *Suite avileña* y *El río de las siete estrellas*.

Anteriormente *Santa Cruz de Pacairigua* había sido grabada en 1998, en la sala antes mencionada, por la Orquesta Filarmónica Nacional de Venezuela bajo la dirección de Pablo Castellanos, en un disco patrocinado por la Fundación Vicente Emilio Sojo.

REFLEXIONES EN TORNO A LA OBRA CREATIVA DE EVENCIO CASTELLANOS

En la mayoría de los compositores venezolanos que estuvieron bajo el influjo formativo de Vicente Emilio Sojo se puede observar una tendencia marcadamente nacionalista y una cierta moderación en la exteriorización de su propia personalidad musical.

El caso de Evencio Castellanos es curioso pues, siendo un compositor con gran talento y capacidad expresiva, un creador refinado, de potente versatilidad con profundo sentido de la dramaturgia y dominio de diferentes lenguajes o géneros musicales (religiosos y profanos) lo que puede apreciarse en obras de gran factura compositiva como la Misa *Ave Maris Stella*, el oratorio *El tirano Aguirre*, la descriptividad de la suite sinfónica *Santa Cruz de Pacairigua*, el poema sinfónico *El Río de las Siete Estrellas* o en la *Suite avileña*; un intérprete



destacado que como ejecutante supo aplicar su gran experiencia en su obra, sin embargo dejó a un lado un sendero en el que pudo haber aportado un gran catálogo de obras monumentales en cuanto a importancia y extensión para la historia musical venezolana. Se echa de menos en su catálogo una buena cantidad o al menos algunas incursiones de mayor envergadura en su obra sinfónica y sinfónico coral y/o vocal, además de las antes mencionadas.

Incluso su maestría pianística, si bien puede apreciarse en las versiones e interpretaciones de valsos populares venezolanos a través de las grabaciones existentes, no se enfrentó a los grandes retos de las formas universales de la música (sonatas, conciertos para el piano o para otros instrumentos solistas y orquesta; u obras para diferentes combinaciones instrumentales y de cámara, como los tríos, cuartetos, quintetos...) o cualquier otra modalidad.

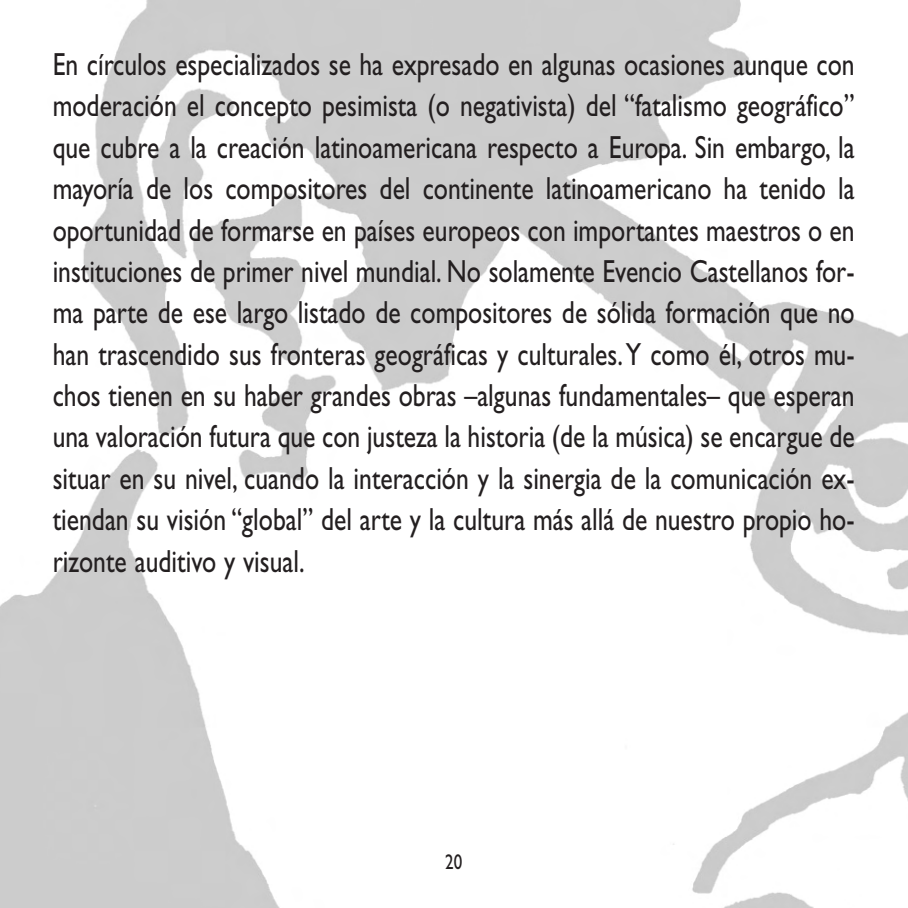
Su sentido del equilibrio compositivo es excelente, no obstante haberse dedicado (¿o limitado?) a crear obras de pequeño formato estructural.

Es procedente valorar en positivo la trascendencia de la semilla nacionalista sembrada y alentada por Vicente Emilio Sojo en todos sus discípulos, porque

propició la reafirmación de una identidad venezolana como pocas en Latinoamérica, además de inducirles a romper los esquematismos excluyentes que a través de otras escuelas y tendencias se implantó, arrinconando los valores de la música popular tradicional para evitar que fueran incorporados o asimilados por la música llamada erudita.

Y bienvenido sea cualquier mensaje de identidad nacional siempre que sus capacidades de selección y síntesis sean capaces de manifestarse en todo su esplendor y puedan asimilar e interactuar con expresiones culturales provenientes de otras latitudes.

Por otra parte, afirmar que la fuerza de la personalidad de Sojo pudo frenar o impactar sobre el crecimiento compositivo de sus alumnos; o que *“por admiración y respeto al maestro, no se atrevieron o no tuvieron la suficiente iniciativa personal para romper ese cerco de un nacionalismo”*, como afirman prestigiosos musicólogos venezolanos lo suficientemente autorizados para aseverar tal hipótesis podría no parecer sensato; pero sus motivos tendrían, sobre todo porque fueron testigos y/o protagonistas directos de la vida musical venezolana de ese período.



En círculos especializados se ha expresado en algunas ocasiones aunque con moderación el concepto pesimista (o negativista) del “fatalismo geográfico” que cubre a la creación latinoamericana respecto a Europa. Sin embargo, la mayoría de los compositores del continente latinoamericano ha tenido la oportunidad de formarse en países europeos con importantes maestros o en instituciones de primer nivel mundial. No solamente Evencio Castellanos forma parte de ese largo listado de compositores de sólida formación que no han trascendido sus fronteras geográficas y culturales. Y como él, otros muchos tienen en su haber grandes obras –algunas fundamentales– que esperan una valoración futura que con justeza la historia (de la música) se encargue de situar en su nivel, cuando la interacción y la sinergia de la comunicación extiendan su visión “global” del arte y la cultura más allá de nuestro propio horizonte auditivo y visual.

APROXIMACIÓN AL CATÁLOGO DE OBRAS DE EVENCIO CASTELLANOS (1915-1984)

OBRAS PARA ORQUESTA

- 1946 - *El río de las siete estrellas* (poema sinfónico)
- 1947 - *Suite avileña*
- 1954 - *Santa Cruz de Pacairigua* (suite sinfónica)
- 1975 - *Marcha Pontifical*

OBRAS PARA ORQUESTA Y SOLISTA

- 1945 - *Concierto en la mayor para piano y orquesta*

ORQUESTA Y CORO

- 1953 - *Ave Maris Stella* (misa a tres voces)
- 1954 - *Recordare Virgo Mater* (motete a 3 voces)
- 1956 - *Multae Filiae* (motete a 3 voces)
- 1957 - *Himno de la Juventud Católica Venezolana*
- 1962 - *El tirano Aguirre* (oratorio profano para 4 voces solistas, coro y orquesta)
- 1978 - *Misa Solemne Jesu Corona Virginum*
- 1978 - *Himno de las Bodas de Oro de la Coronación Canónica de Nuestra Señora del Valle, Patrona de Venezuela*

OBRAS PARA BANDA

1971 - *Paladín de Libertad*. Marcha (instrumentada para banda por T. Pezzuti)

OBRAS PARA CORO

A 3 VOCES

1942 - *Hymnus Veni Creator Spiritus*

In I Vesperis Die 1 Maji S. Joseph Opificis (oficio)

Letanías Lauretanas (oficio)

Miserere (motete)

Novilunio (canon) Voces al unísono

1947 - *Canción sobre letra de Israel Peña* (inconclusa)

Corramos al Corro (canon para coro infantil)

Cristo Sumo y Eterno Sacerdote (comunión)

Dextera Domini (motete) Voces al unísono

Dominica XII post Pentecostes, Introito y Gradual

Himno Bolivariano

Himno de la Asociación Venezolana de Archiveros

Para la Liturgia del Domingo de Ramos

(oficio para tenor, barítono y bajo con coro a 3 voces)

Totta Pulchra es María (motete)

Tragedia (canon) Voces al unísono

Turbas para el Domingo de Ramos (oficio) Voces al unísono

A 4 VOCES

- 1947** - *Adiós Maripositas* (canon sobre melodía tradicional venezolana)
Ave Verum (motete)
El Bambú (canon)
Himno Universitario

OBRAS PARA CONJUNTO INSTRUMENTAL

- 1943** - *Canción para Daniela* (violonchelo y piano)
Cuarteto en sol mayor (2 violines, viola y violonchelo)
Sonata clásica (flauta y piano)

OBRAS PARA INSTRUMENTO SOLISTA PIANO

- 1953** - *Vals de concierto a la memoria de Teresa Carreño*
1955 - *Sonata para piano*
1989 - *Mañanita caraqueña*, Vals
(En *12 Valses venezolanos famosos*, Caracas, Hemisferio Musical, edición de José Peñín)
Música incidental (Sonate I, Berceuse II, Minuet III, Rondeau IV)

ÓRGANO

- Fuga para órgano*

GUIARRA

- Evocación, andante y vals*
Homenaje a Lauro

ARREGLOS SOBRE OBRAS DE OTROS AUTORES

CORO A 4 VOCES

Canción patriótica al 19 de abril de José Lorenzo Montero

PIANO

1979* - *Las delicias del Edén*, de Meserón y Aranda

El cáliz de una flor, de R. Saumell

Carnaval 1888, de R. Montero

Tu recuerdo (S. N. Llamozas)

Un sueño de amores (R. Caraballo)

El arrullo de las tórtolas, de J. M. Suárez

Valse venezolano, de R. Saumell-hijo

El ruiseñor (R. Caraballo)

Una duda

Isabel e Isabelita

La flor del camino

Tú y yo, de F. G. Vollmer

*(Arreglos de valeses venezolanos publicados en *Elogio del valse venezolano del siglo XIX*, Caracas, Fundación Vicente Emilio Sojo)

TRANSCRIPCIONES PARA ÓRGANO DE OBRAS DE V. E. SOJO

Epitalamio, Letitia, Meditación, La canción del ayer y Elevación

José Amer



La Suma de Todos



Comunidad de Madrid

www.madrid.org